

España, 34 años después de Franco:

Por Pablo Gasco de la Rocha, 20/11/2009.

La esperanza en el horizonte...

-a la memoria de los que se fueron sin haber visto nada todavía-

Es una feliz coincidencia, en la parte que nos da la razón, que cuando muchos españoles conmemoramos la figura y la Obra de Franco, España se encuentra en una de las mayores y más graves encrucijadas de su historia, tras este largo letargo en el que ha vivido durante estos últimos treinta y cuatro años. Recordamos a Franco, porque acaudillo una verdadera rectificación histórica respecto de nuestro pasado más aciago, incapaz y violento, y dotando a España de una estructura jurídica-social sobre la base de la Paz y de la Prosperidad. Por eso, en este aniversario de su muerte, es absolutamente urgente que el pueblo español reflexione sobre los enormes retos a los que nos enfrentamos como Pueblo, como Estado y como Nación. Máxime, cuando los dirigentes en los que algunos ponen sus esperanzas ya sabemos lo que dan de sí.

Tres cuestiones son las que tenemos que plantearnos:

El modelo constitucional y territorial del Estado.- Un modelo articulado sobre un pacto no escrito, la buena fe que sus creadores otorgaron a las partes en permanente conflicto de intereses, los Partidos Políticos, sobre los principios de unidad, igualdad y solidaridad entre todas las regiones de España. Pero que hoy no puede asumirse por más tiempo, pues es una flagrante alteración del marco territorial través de las sucesivas modificaciones que se han venido haciendo de los Estatutos de autonomía, que han terminado por subvertir de *iure* y de *facto* el orden territorial que proclama la Constitución.

La economía.- Que tiene una importancia fundamental en la vida de las naciones, y que al día de hoy, tras los fastos de una económica sustentada por la ingeniería financiera, el lucro y el estraperlo, encuentra su real sitio en el furgón de cola de los países europeos, sin que hasta el momento ninguna autoridad monetaria pueda advertir el final de este túnel. Y que con una contracción imparable de la economía, amenaza con subvertir la paz social. Una situación que se agrava por cuanto las reformas estructurales que nuestra economía requiere no se han abordado ni antes ni ahora. Cuya consecuencia es el número de parados que soportamos y padecemos, que seguirá aumentando, con el consiguiente deterioro en la vida social y el aumento de la inseguridad.

Cuestión sumamente grave, porque tenemos un contingente de población extranjera muy superior al que podemos soportar a todos los niveles. Unas gentes que se *comen* literalmente el presupuesto social. Y que están en el mismo plano de derechos que los nacionales, quienes pertenecemos a una comunidad nacional, España, mediante la transmisión de unas vivencias comunes, compartidas, de una memoria colectiva, de unos recuerdos que se perpetúan en la conciencia común junto con unos proyectos de futuro conjunto; lo que sin duda contradice el principio jurídico de los "derechos adquiridos" por derecho de parentesco y consanguinidad.

La cuestión religiosa.- España es una comunidad de creyentes insertada en la Europa cristiana, sin cuyo aporte y sustrato no se entendería Europa ni Occidente. De ahí que, la

presencia de otras religiones deba ser contemplado sólo desde el respeto, y siempre y cuando sea recíproco en los países de estos creyentes que viven entre nosotros. No siendo admisible la presencia de un partido islamista como el que se ha constituido, Partido Renacimiento y Unión de España (Prune), la primera formación islámica a nivel nacional, cuya influencia social puede ser decisiva para 1.500.000 musulmanes residentes en España.

Con todo, este no es el momento para abrumarse por el futuro, siempre por escribir, sino para alentar un nuevo renacimiento de España, aunque sea, al menos, sobre la base de recordar las promesas que se hicieron a partir de 1976, que indudablemente no se han cumplido. Porque a poco que nos lo propongamos y surja alguien capaz de aglutinar todo este descontento, España puede ser mejor a partir de que se dé marcha atrás. Ese es el reto. Esa es, la esperanza en el horizonte.